

Octubre celayense: el movimiento estudiantil de 2019

Introducción

Celaya constituye, hoy en día, uno de los municipios más importantes del estado de Guanajuato no solo por su población, sino por su alta actividad económica, industrial y agrícola la cual encuentra sus orígenes varios siglos atrás (prácticamente desde su fundación. No por nada esta ciudad se ha ganado el apodo de "La Puerta de Oro del Bajío"). Su relevancia en la historia regional es significativa.

Sin embargo, cuando se trata de abordar la historia local de Celaya resulta un caso algo peculiar y a la vez un tanto molesto. Si bien, en comparación de otros municipios del estado y hasta del país, mi municipio posee una historia bastante documentada y nutrida por los historiadores. Sin embargo, parece que estos han preferido centrar su atención en hablar de épocas y acontecimientos muy específicos como la fundación de la ciudad y las conocidas Batallas de Celaya. La producción histórica en torno a Celaya tanto académica como artística (sí hay casos), a simple vista no parece ir más allá de anécdotas de la época de la Colonia, así como de la Revolución. Otros periodos de la historia municipal los conocemos gracias más a los periódicos que a los cronistas e historiadores.

Y cabe aclarar que eso no es malo per se. Contribuye bastante a la identidad de la ciudad tener una buena documentación y sobre todo estructuración de su historia en periodos que se han vuelto bastante difusos debido en buena parte a la brecha histórica. No obstante, considero importante también el reconocer que existe una historia contemporánea de este municipio la cual merece tener un registro y una estructuración más allá de los periódicos o una cronología de efemérides (principales fuentes para este trabajo).

Cuando hablamos de la historia contemporánea de Celaya a partir de la segunda mitad del siglo XX aún resuenan en el imaginario colectivo acontecimientos tales como la inundación de 1973, la explosión de la Central de Abastos de 1999 y un ataque terrorista hacia unos ductos de gas de PEMEX en el año 2007 (Martínez, 2010). Pero muchas de las veces olvidamos un aspecto que ha caracterizado la historia de México y el mundo y al cual Celaya ni, prácticamente, ninguna ciudad o municipio se ha mostrado indiferente: los movimientos sociales y las protestas ciudadanas.

Desde la década de 1960 la historia nacional se vería marcada en buena parte por las veces en las que la ciudadanía decidía salir a las calles y mostrar su inconformidad hacia un gobierno al cual consideraban autoritario, corrupto, ilegítimo y/o ineficiente.

Y es a partir de esa premisa que he decidido hablar de una de las manifestaciones que considero más importantes para la historia reciente de mi municipio: las protestas estudiantiles de octubre de 2019 donde la exigencia principal era la de una mayor seguridad para la ciudadanía.

JESÚS CABRERA VILLAGÓMEZ¹

2019 fue un año bastante peculiar para Celaya pues a pesar de no llevar ni siquiera un año en el poder, el ayuntamiento encabezado en ese entonces por la alcaldesa Elvira Paniagua debió enfrentar una gran cantidad de problemas y desventuras relacionadas principalmente al asunto de la seguridad. De tal manera que finalmente, a poco más de un año de gobierno, se acabó con la paciencia de buena parte de ciudadanía (sobre todo de la comunidad estudiantil) y se decidió plantar cara frente al ayuntamiento para exigir aquello que se les había negado, directa o indirectamente, desde hace años: seguridad. Pero si queremos comprender de mejor manera porque aquel octubre de 2019 se sintió distinto al resto, debemos explorar los contextos nacional, estatal y municipal pues, al igual que el primer enojo tratado en este trabajo, lo ocurrido en aquel entonces fue el resultado de las problemáticas nacionales y estatales a las cuales el municipio no fue para nada ajeno.

Contexto histórico (2018-2019)

MÉXICO

Después de dos intentos fallidos (2006 y 2012), Andrés Manuel López Obrador ganaría por fin la presidencia de la república con más del 50% de los votos. El país decía adiós a doce años de alternancia (gobiernos del PAN) y un breve regreso del Partido Revolucionario Institucional (2012-2018) durante los cuales los problemas de corrupción, pobreza e inseguridad se habían acrecentado como nunca; sobre todo este último a partir del inicio de la llamada "guerra contra el narcotráfico". Sólo por poner un ejemplo, de acuerdo con datos publicados por el periódico "El Economista" el número de homicidios por sexenio había aumentado de manera muy drástica a partir del gobierno de Felipe Calderón pasando de 60 162 (sexenio de Vicente Fox) a 121 613 y posteriormente incrementándose a 157 158 durante el sexenio de Enrique Peña Nieto (Pérez, 2022).

Toda esta situación fue aprovechada por el discurso de López Obrador el cual, con la promesa de la Cuarta Transformación, avivaba el hastío que la sociedad sentía hacia la ineficiencia y corrupción de los gobiernos panistas y priistas en los últimos 18 años principalmente (Robinson, 2018).

De esta manera, podríamos decir que las elecciones de 2018 se caracterizarían por una mayor visualización y, sobre todo, conciencia de la sociedad sobre las problemáticas del país alentadas por el discurso obradorista. Y con esto no estoy diciendo que antes de esa elección no existía esta visualización y conciencia de los problemas nacionales. Por supuesto que estas características existían dentro de la sociedad antes de la elección. El detalle se halla en que esto no se manifestaba tan claramente hasta la aparición de un escándalo de corrupción o una noticia donde se reportara un caso de la inseguridad o pobreza. En cambio, a partir del proceso electoral de 2018, la visualización y la conciencia de los problemas nacionales sería tan fuerte que se volvería algo cotidiano en las vidas de la ciudadanía. Y ese es un aspecto que perdura hasta nuestros días el cual, junto con el aumento real de estas problemáticas, volvería a los nuevos gobiernos más propensos a recibir críticas, quejas y sobre todo movilizaciones de su ciudadanía exigiendo un actuar inmediato de sus autoridades para contrarrestar los problemas de pobreza, corrupción y más que nada inseguridad.

GUANAJUATO

Al igual que a nivel país, en el estado también se llevaron a cabo elecciones para elegir al nuevo gobernador, así como a los 46 ayuntamientos y renovar el congreso local. Se trató de unos comicios un poco menos intensos que los nacionales, pero donde permeó la característica mencionada en el apartado anterior. En esta elección, la ciudadanía también adquiriría una conciencia más frecuente de los problemas sociales que el estado afrontaba. Pero uno de ellos destacaba sobre todos los demás: la inseguridad.

Como una consecuencia directa del ambiente nacional, Guanajuato, en los últimos años (a partir de 2016 aproximadamente), se había transformado en un estado sumamente peligroso, sobre todo en la zona conocida como el Corredor Industrial. Esta zona más que nada constituía un territorio valioso para los grupos del crimen organizado (una de las principales causas de la inseguridad) pues al tener la refinería de Salamanca, por esa zona había una gran cantidad de ductos de combustible perfectos para ejercer una de sus principales actividades ilícitas: el robo de combustible. Poco a poco los grupos del crimen organizado (junto con sus conflictos entre ellos) se iban apoderando más y más del estado y su seguridad mediante prácticas como el secuestro, la extorsión, el sicariato, la venta de narcóticos y, obviamente, el robo de combustible. La seguridad de los guanajuatenses se esfumaba ante el aumento de cifras como la de homicidios dolosos la cual, de los 879 registrados en 2015 (antesala de la proliferación de estos grupos), había aumentado hasta llegar a los 2 609 en 2018 (Lorusso, s.f.). Y esto se vio reflejado durante las elecciones al punto de que uno de los principales temas del primer debate entre los candidatos a la gubernatura fue precisamente la seguridad (IEEGTV, 2018).

Finalmente, el ganador de la elección fue el candidato panista Diego Sinhue Rodríguez Vallejo bajo las promesas de que la seguridad sería la prioridad de su gobierno y de que los delincuentes no nos volverían a quitar la seguridad (IEEGTV, 2018). Sin embargo, la semilla ya estaba plantada y le tocaría administrar un estado el cual además de estar sumido en la violencia ahora poseía una población cotidianamente consciente de la inseguridad que vivían y que no dudaría en expresar su descontento ante las falencias del gobierno.

CELAYA

Toda situación permea desde lo nacional, hasta lo municipal. Esa sería una frase con la cual podríamos definir el contexto que vivía Celaya antes de las protestas estudiantiles de aquel octubre de 2019.

En el ámbito electoral basta con decir que la nueva presidenta municipal era la panista Elvira Paniagua quien había ganado con la principal promesa de la seguridad. Con ello se prolongaba, al menos por otros tres años, el dominio que el PAN mantenía en la ciudad desde 1998. Pero las cosas no serían sencillas para el nuevo ayuntamiento.

Debido a su ubicación dentro del Corredor Industrial, Celaya no se mostró para nada ajena al surgimiento y llegada de los grupos delictivos a la zona y con ello al aumento de la inseguridad. La ciudad, junto con el estado se había convertido en un lugar bastante peligroso, sobre todo por su cercanía al centro del Cartel de Santa Rosa de Lima (originado en una comunidad de Villagrán cercana al municipio). Y las manifestaciones concretas de este fenómeno no faltarían.

Durante el mes de marzo se vivirían una serie de bloqueos de carreteras y quema de vehículos en las salidas de la ciudad en el contexto de la lucha contra el huachicol o robo de combustible (Índigo Staff, 2019). En medio de un operativo con el objetivo de ingresar a la comunidad de Santa Rosa de Lima en Villagrán controlada por el cartel del mismo nombre y apresar a su líder José Antonio Yépez "El Marro" los pobladores del lugar habían respondido con estos actos para evitar el ingreso de las autoridades.

En el mismo mes, ante los constantes robos y asaltos que sufrían, los estudiantes del Instituto Tecnológico de Celaya (ITC) habían convocado un paro de actividades y el bloqueo de la

Avenida Tecnológico para exigir a las autoridades que hicieran algo al respecto (García, 2019). Se disolvió después del compromiso de la alcaldesa de reforzar la vigilancia en la zona. Meses después, en agosto, se vivirían los casos de extorsiones por parte del crimen organizado hacia los comercios locales. Estos obligaban a los dueños de los negocios a pagar cuotas bajo practica amenaza de muerte. Y así fue en casos como el de la tortillería "La Indita" ubicada en la colonia Lagos donde, ante la falta de pago, un comando armado asesinó a la dueña y sus empleadas en el lugar; o el ataque a un negocio de materiales de construcción llamado "La Fortaleza" y otros dos negocios ubicados en el Bulevar Adolfo López Mateos (principal vialidad de la ciudad) casi al mismo tiempo (infobae, 2019). Muchos negocios, en especial tortillerías, optaron por cerrar ante la imposibilidad de pagar las cuotas y el miedo a denunciar. Otros más protestaron cerrando sus negocios por unos cuantos días y se manifestaron frente al ayuntamiento en busca de una respuesta. La obtuvieron, negociaron la reapertura de los comercios, pero las cosas seguirían sin mayor cambio tanto por parte del municipio, el estado y la federación. Toda esta serie de situaciones aconteciendo de manera prácticamente cotidiana no hacía más que acrecentar un sentimiento de hartazgo y enojo dentro de la ciudadanía. Las desgracias seguían ocurriendo y su gobierno únicamente proporcionaba soluciones parciales que en el mejor de los casos parchaban el problema de manera temporal. Se trataba de una bomba de tiempo a la cual solo se le retrasaba algunos segundos con cada crisis surgida. Pero el tiempo, cada vez se agotaba y solo era necesaria una tragedia más para que ese reloj finalmente llegara a cero y la situación finalmente le explotara al gobierno. Y esta tragedia llegaría el 28 de septiembre con el asesinato del estudiante del ITC Gabriel Luna Ibarra durante un asalto en la parada de camión ubicada frente a su casa de estudios (Índigo Staff, 2019).

Un octubre diferente

Octubre siempre ha sido un mes particular cuando se trata de estudiantes. Desde aquella matanza en contra de estudiantes en la plaza de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968, este mes se ha transformado en un símbolo de la lucha estudiantil en favor de sus derechos. Por lo general una vez llegadas estas fechas varias comunidades estudiantiles de todo el país conmemoran aquel acontecimiento por medio de marchas, publicaciones y reclamos (con suficiente fundamento) dirigidos hacia sus gobiernos para hacerles un recordatorio de dos cosas: 1) aquella matanza aún no se ha esclarecido y 2) los estudiantes, a más de 50 años de aquel entonces, aun no poseen unas condiciones totalmente dignas para ejercer sus estudios. Y aun así resulta bastante irónico que en las vísperas de una fecha donde se conmemora el asesinato de estudiantes y la lucha estudiantil por un ambiente de estudio digno (tanto dentro como fuera de sus escuelas) un estudiante sea asesinado, esta vez, por la limitada acción del gobierno que les había prometido seguridad.

La noche del sábado 28 de septiembre Gabriel Luna Ibarra, estudiante de octavo semestre en la carrera de ingeniería Industrial en el ITC, sería asesinado durante un asalto al ser apuñalado por uno de sus asaltantes. Cerca de las 10:00 de la noche, mientras el estudiante se encontraba esperando el camión en la parada ubicada frente a su escuela, unos sujetos se acercaron con la intención de asaltarlo. El joven no opuso resistencia y entregó sus pertenencias. Sin embargo, uno de los asaltantes terminó por apuñalarlo para después huir con sus cosas. "Gabo", como lo conocían sus compañeros, alcanzó a ser llevado a la sala de urgencias del seguro social, pero falleció minutos después de haber llegado (Zona Franca, 2019).

Al inicio parecía que esto transcurriría como cualquier asesinato. Rendirían honores en su escuela; su familia, amigos y compañeros le darían una despedida en su funeral; los medios publicarían alguna nota sobre como lo despidieron, quien era, algunas declaraciones de su familia y amigos así como de estudiantes en torno a la situación de inseguridad; algunos alumnos emitirían su descontento por medio de las redes sociales; los gobiernos municipal y estatal lamentarían el hecho y prometerían que, ahora sí, tomarían acciones concretas para combatir la inseguridad en la ciudad y el estado; y finalmente todo volvería a la normalidad sin un cambio mayor. Pero no fue así.

El 30 de septiembre, dos días después del asesinato de Gabriel se llevó a cabo el funeral al que asistieron aproximadamente 200 personas entre familiares y compañeros del joven (Ruiz, 2019).

Sin embargo, el evento desató finalmente el enojo que los estudiantes, no solo del ITC sino de todas las instituciones de nivel medio superior y superior de la ciudad, llevaban acumulando ya bastante tiempo y solo había sido expresado en pequeñas manifestaciones como un "paro" o algunas pancartas. Estaban hartos de estudiar en una ciudad donde solo bastaba salir unos metros de sus escuelas para encontrarse en peligro de perder sus pertenencias o la vida.

El martes 1 de octubre, más de 1000 estudiantes del ITC salieron de su escuela con dirección al centro de la ciudad en una marcha donde clamaban por justicia para el caso de su compañero, así como una respuesta de sus autoridades, no en forma de un lamento por la

situación, sino en la forma de una solución que finalizara de una vez por todas con el problema de la seguridad y regresara tanto a los estudiantes como a los ciudadanos esa tranquilidad que les había sido arrebatada años atrás. Esto se puede ver reflejado en las palabras de Ignacio Ortiz, estudiante asistente de la marcha quien dijo:

Estamos cansados de la inseguridad. Hemos perdido varios compañeros debido a las manos de la inseguridad. La inseguridad es un tema que nos rebasa completamente. Queremos que la población se una. Queremos que las autoridades pertinentes nos escuchen. Queremos llegar a tener una audiencia con el secretario de educación pública para que pueda darnos una solución permanente a esta [...] problemática que se está viviendo ahorita. (Excélsior TV, 2019)

Entre consignas como «¡justicia, justicia, justicia!», «¡lincos, unidos, jamás serán vencidos!» y pancartas donde se podían leer escritos como «¿mi seguro de estudiante cubre mi funeral?» los estudiantes marcharon desde su plantel de estudios, ubicado en la zona norte de la ciudad, hasta el monumento a Miguel Hidalgo el cual se encuentra en la Calzada de la Independencia en el centro de la ciudad. Durante su paso por el bulevar Adolfo López Mateos, el contingente dedicó unos minutos de silencio a su compañero. Al final se convocó a otra marcha para el día siguiente al medio día con dirección hacia la presidencia municipal. Ya no solo serían estudiantes del ITC, ahora se convocaba a «todas las universidades de Celaya» (Excélsior TV, 2019). Y así sería.

Al día siguiente, 2 de octubre de 2019, aproximadamente 14 000 personas, en su alta mayoría estudiantes, emprendieron desde el mediodía una marcha desde las distintas preparatorias y universidades de la ciudad para exigir a la alcaldesa Elvira Paniagua una respuesta en forma de acciones para tratar el tema de la inseguridad de una vez por todas. El clima de aquel día se sentía algo tenso al punto de que varios de nosotros habíamos decidido no sumarnos a las protestas por miedo a alguna represalia. Después de todo, era el 2 de octubre.

Después de un rato, los diferentes contingentes llegaron hasta la presidencia municipal donde se plantaron hasta que la alcaldesa diera la cara y recibiera a los representantes estudiantiles. Era tal la cantidad de personas que en el jardín principal y una de las calles aledañas se podía observar un mar de gente. Una multitud tan grande donde valía la pena preguntarse de si había algún espacio libre entre las personas. Y esas no eran todas, pues unas cuantas personas habían logrado ingresar al ayuntamiento para plantarse dentro con sus pancartas en la espera de que la alcaldesa saliera y diera la cara. Hasta que finalmente lo hizo y recibió a los representantes estudiantiles.

Durante las siguientes cuatro horas la situación se sentía algo tensa por lo que pudiera pasar. Pero al final parece que todo se resolvió de la mejor manera y las demandas de la comunidad estudiantil habían sido escuchadas. La marcha se disolvió. Los estudiantes habían logrado plantar cara al gobierno y expresar su enojo hacia su ineficiencia de manera pacífica y, sobre todo, habían logrado ser escuchados.

Todo parecía haber resultado en una victoria. Al menos por esa ocasión, una manifestación había funcionado.

Una inutilidad importante

Al final, a pesar de que los estudiantes habían logrado ser escuchados, las acciones de su gobierno municipal a la larga resultaron insuficientes y Celaya seguiría sumiéndose en una espiral de violencia e inseguridad hasta nuestros días. Pero entonces ¿por qué hablo de este acontecimiento como uno de los más importantes de la historia contemporánea de mi ciudad?

La respuesta es en cierto modo sencilla. La importancia de las manifestaciones de octubre de 2019 radica en el legado dejado dentro de la psique de los celayenses. Se trataba de la primera vez en bastante tiempo que en esta ciudad la ciudadanía se atrevía a manifestar su enojo de manera tan masiva y organizada; era la primera vez que se ponía al gobierno en una especie de crisis al ver a tanta gente reunida fuera de la presidencia municipal pidiendo ser escuchados, pidiendo que les regresaran la seguridad que les habían prometido en los tiempos electorales.

Estas manifestaciones ayudarían a visualizar aún más la precaria situación de Celaya. Detrás del progreso, la innovación tecnológica, el desarrollo la inversión extranjera y el crecimiento, que el gobierno municipal (y el estatal, por qué no) se empeñaba en señalar hasta casi el cansancio, se encontraba una ciudad donde sus ciudadanos ya no podían andar libremente por sus calles pues eso significaba la posibilidad de despedirse ya sea de sus pertenencias o de su vida.

Como mencioné, Celaya sigue hundiéndose en una espiral de violencia e inseguridad al cual no se le ve un fin pronto a pesar de algunos pequeños avances. Pero al menos, desde aquel octubre de 2019, los celayenses ya no piensan quedarse callados y están dispuestos a plantarse frente a la presidencia municipal para mostrar su enojo y hartazgo ante una violencia que su gobierno no ha podido controlar a pesar de las promesas hechas. Hoy día resulta bastante común encontrar una manifestación o carteles pegados frente a la presidencia exigiendo principalmente seguridad. Se podría decir que, en 2019, vivimos nuestra propia versión de 1968, solo que sin el final sangriento.

Nota y dato curioso: un policía si llegó a sugerir que se armara un «Tlatelolco versión 2» para controlar a los estudiantes.

Referencias:

Excelsior TV (2019). Estudiantes de Celaya exigen justicia y seguridad. https://www.youtube.com/watch?v=8_UxBkDyrpY García, L. (2019, 19 de marzo). Reforzará Celaya vigilancia en Tecnológico, tras protesta estudiantil por inseguridad. Zona Franca. <https://zonafranca.mx/politica-sociedad/reforzara-celaya-vigilancia-en-tecnologico-tras-protesta-estudiantil-por-inseguridad/>

IEEGTV (2018). DEBATE GUANAJUATENSE. <https://www.youtube.com/watch?v=HLiJwKi64Bc>

Indigo Staff. (2019, 1 de octubre). Asesinato de estudiante desata protestas en Celaya. Reporte Índigo. <https://www.reporteindigo.com/reporte/asesinato-de-estudiante-desata-protestas-en-celaya/>

Índigo Staff. (2019, 5 de marzo). Reportan bloqueos carreteros y quema de vehículos en Guanajuato (VIDEO). Reporte Índigo. <https://www.reporteindigo.com/reporte/reportan-nuevos-bloqueos-carreteros-y-quema-de-vehiculos-en-guanajuato-video/> Infobae.

(2019, 7 de agosto). Celaya bajo el asedio de los carteles: la extorsión obligó cerrar hasta tortillerías. Infobae. <https://www.infobae.com/america/mexico/2019/08/07/celaya-bajo-el-asedio-de-los-carteles-la-extorsion-obligo-a-cerrar-hasta-a-las-tortillerias/>

Lorusso, F. (S. f.) Guanajuato: Tendencias de la violencia, las desapariciones y los homicidios. Brújula ciudadana 109: 45-58

Maritnez, H. (2010). Las raíces del viento. Monografía, crónica e historia de Celaya. Gobierno del Estado de Guanajuato: Guanajuato: 99-103.

Pérez, M. (2022, 21 de diciembre). Sexenio de AMLO se perfila como el más violento. El Economista. <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Sexenio-de-AMLO-se-perfila-como-el-mas-violento-20221221-0006.html>

Robinson, A. (2018, 3 de julio). Las claves del éxito de López Obrador en México. La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20180703/45586840207/lopez-obrador-elecciones-mexico-claves.html>

Ruiz, V. (2019, 30 de septiembre). Dan el último adiós al estudiante, Gabriel Luna Ibarra en Juventino Rosas. El Sol del Bajío. <https://www.elsoldelbajio.com.mx/local/dan-el-ultimo-adios-al-estudiante-gabriel-luna-ibarra-en-juventino-rosas-4251806.html>

Zona Franca (2019, 29 de septiembre). Asaltan y matan a estudiante del ITC. Zona Franca. <https://zonafranca.mx/politica-sociedad/asaltan-y-matan-a-estudiante-del-itc/>